

Mariang Makiling

Un análisis histórico de una leyenda filipina

En Filipinas el estudio del folklore es un campo poco desarrollado. En los últimos años se han celebrado unos congresos sobre este tema patrocinado por la Universidad de Filipinas, lo cual no sólo han empezado a engendrar bastante interés en el estudio del folklore nacional, sino que le han proporcionado un valor por mucho tiempo no reconocido; es decir, se le ha incluido en el merecido puesto de las ciencias.

Desde el principio, el folklore ha sido estudiado como parte de la literatura nacional pero, además de su valor literario, también tiene un valor histórico que muchos historiadores le niegan. Siendo en aquellos tiempos una tradición oral, no puede compararse con los documentos históricos, pero el folklore, en sí mismo, explica algo sobre la historia de un pueblo. Nos enseña una parte de la historia olvidada, quizá, por no haber merecido la atención de los cronistas y los historiadores, pero que por su carácter duradero, ahora merece nuestra atención.

En este artículo, la autora presenta siete versiones de una leyenda filipina con el fin de demostrar sus raíces históricas y su desarrollo. No pretende ser un estudio completo de esa leyenda. Seguramente hay más de siete versiones y para hacer una recopilación de la misma, hay que recorrer todos los pueblos donde la leyenda sigue siendo popular. Lo que sabe la autora nadie lo ha hecho todavía.

El folklorista inglés George Laurence Gomme clasificó la tradición oral en tres clases: el *mito* que pertenece al período primitivo del hombre y es la explicación de unos fenómenos naturales, unos objetos de origen humano ya olvidados, o unos acontecimientos de influencia duradera; el *cuento popular* que trata de acontecimientos e ideas de los tiempos primitivos en términos de las experiencias o episodios en la vida de unas personas ya desconocidas y preservadas en el ambiente cultural de una época más

avanzada; y la *leyenda* que centra a algún personaje, localidad o acontecimiento histórico¹. La leyenda, antes de que fuese escrita como otras formas del folklore, ha perdurado por mucho tiempo. Es decir, no debe su origen a la escritura sino sólo su preservación, y hay que tenerlo en cuenta cuando se hace un análisis de la misma.

Nacida en el pueblo de Los Baños en la provincia de Laguna, la autora conoció la leyenda de *Mariang Makiling*² por primera vez cuando era una niña. De su abuelo aprendió que Mariang Makiling era un hada que daba jengibres de oro a los pobres. Cada vez que pedía dinero para comprar caramelos, su abuelo solía contestarle que pidiese jengibres de oro de Mariang Makiling para que su querida nieta tuviera dinero para comprar todos los caramelos en la tienda.

La leyenda de Mariang Makiling es popular en los pueblos alrededor del Monte Makiling, situado entre las provincias de Batangas y Laguna, a unos kilómetros al sur de Manila.

Para empezar, cabe mencionar que el nombre «María» es una aportación española y no es de origen indígena. Las mujeres de la región tagala antes se llamaban *Liwayway* (alba), *Luningning* (brillo), *Bituin* (estrella), etc. Las Marías pertenecen a la época española y la heroína de esta leyenda, por supuesto, pertenece a la misma época.

Pasamos a continuación a la primera versión para mejor explicar la tesis de este artículo.

La de los Baños, uno de los pueblos en la provincia de Laguna, la mitad de lo cual está situada en la espalda del Monte Makiling y la otra en la orilla de la bahía de Laguna, nos dice:

Los vecinos del pueblo de Los Baños eran de origen humilde. Un día, una familia decidió celebrar un acontecimiento con una comida suntuosa en su casa, pero faltaban cacharros y cubiertos para preparar y servir la comida. A la mañana siguiente, encontraron cubiertos nuevos y una cantidad de cacharros y sartenes en la cocina. Sin poder adivinar el origen de estas cosas, el incidente se repetía cada vez que alguien en el pueblo necesitaba tales cosas. Al final, la gente atribuyó los regalos a Mariang Makiling, una mujer bellísima que vivía al pie del Monte Makiling

Un día, una señora del pueblo vecino pidió prestado unos cucharas de plata con la mala intención de no devolverlas a María. Desde entonces María dejó de regalarles. La gente, por su parte, sigue creyendo que Mariang Makiling, la que regalaba cosas de oro y plata, aún vive en la montaña pero jamás reaparecerá por la avaricia de algunas personas³.

Mariang Makiling, según le conocieron los vecinos de Los Baños, era una mujer que tenía fama por su belleza y caridad. En esa versión, la belleza es sinónimo de lo que es bueno. A la religión cristiana traída por los españoles podemos atribuir dos cosas subrayadas en esa versión —la caridad como una virtud y la avaricia como un pecado que debe ser castigado.

¹ George Laurence Gomme, *Folklore as an historical science* (London: Methuen & Co., 1908), p. 129.

² Mariang Makiling se traduce en español como María del [Monte] Makiling. Ng es una preposición en el idioma tagalog que significa «de». La palabra makiling es el participio pasado del verbo kumiling (arrimarse).

³ Historical data of the Philippines (Laguna - Los Baños), s.p. El original, escrito en inglés, está mal redactado y tuve que corregirlo antes de traducirlo. Hize lo mismo para la 2ª, 3ª, 6ª y 7ª versiones.

Los misioneros españoles han enseñado a los filipinos que la caridad es una de las virtudes que debe poseer un buen cristiano, pero la caridad cristiana tiene su límite y condena a las personas avarientas. Mariang Makiling, en castigo al pueblo avariento, retiró su ayuda y desapareció.

En la historia de Filipinas la gente conocía mejor el poder de la Iglesia que el del Estado, aunque en realidad no hubo distinción entre ambos. La gente tuvo más contacto con el cura, único español y representante de la Corona en muchos pueblos. Durante los tres siglos de la colonización española, el cura no se cansaba ni cesaba de inculcar en la mente de los filipinos la doctrina cristiana. La doctrina y el cura fueron la roca del dominio español en Filipinas. En esa leyenda vemos el resultado del esfuerzo del cura español —un fragmento de la doctrina cristiana arraigado en el folklore indígena.

Según la leyenda, lo que causó la ira de Mariang Maikiling no era del pueblo de Los Baños, donde esa versión es popular, sino de otro pueblo. Los pueblos de Calamba y Bay, a ambos lados de Los Baños, eran pueblos ricos y populosos. Por otra parte, hasta el final de la colonización española, Los Baños era un pueblo pobre y miserable. Una de las conclusiones que podemos sacar es que hubo un tiempo en que el pueblo de Los Baños envidiaba a sus vecinos y, sin darse cuenta, la gente incorporó esa envidia en la leyenda. Ahora Los Baños es sede de unas facultades de la Universidad de Filipinas, una universidad estatal y la más prestigiosa en el país.

La leyenda alude a la industria minera y también a la de orfebrería. La zona baja de la montaña fue muy conocida por su agricultura y las cosas que Mariang Makiling regalaba a la gente, quizá, fueron fabricadas en otros lugares del país y, a lo mejor, traídas al pueblo por los comerciantes⁴. La costumbre de comer con cucharas fue introducida por los españoles.

Seguimos con la segunda versión, que también es de Los Baños. Es más larga y tiene más detalles describiéndonos cómo vivía la gente del pueblo.

En el Monte Makiling vivía una vez una mujer bellísima de pelo largo y negro. Tenía la tez de las mujeres del país. Todo el mundo creía que tenía su hogar en la montaña, pero nadie pudo localizarlo definitivamente. Los hay que dicen que su casa era una cueva hermosa y otros, que era una cabaña preciosa.

Los cazadores y los leñadores solían verla en el bosque. De vez en cuando la veían sentada junto a una cascada cantando sus canciones melancólicas. Algunas veces, al amanecer, la oían llamar a las gallinas y los cerdos que criaban en la montaña.

Dicen que Mariang Makiling se enamoró de un labrador, joven, hermoso y muy trabajador. Este labrador, cada vez que estaba en la montaña recogiendo madera y *kabo negro*⁵ para su arado y carabao, solía oír las canciones de Mariang Makiling. Empezó a frecuentar la montaña y aprendió a silbar una melodía desconocida. Los aldeanos empezaron a preguntarse dónde la habría aprendido. Al mismo tiempo, su granja empezó a darle buenas cosechas que reforzaba la creencia de que Mariang Makiling estaba verdaderamente enamorada de él.

⁴ Antonio Morga, que estuvo en Filipinas a principios de la colonización española, escribió sobre las minas de Paracale en la provincia de Camarines y las de Benguet, Butuán y Cebú. Véase Antonio Morga, *Historical events in the Philippine Islands*, anotado por José Rizal (Manila: José Rizal National Centennial Commission, 1962), pp. 260-261.

⁵ *Arenga Pinnata* (Wrumb.) Merr.

Un día, la madre del labrador le dijo que siendo ella muy vieja ya, sería mejor que se casase para que alguien pudiera manejar su propia casa. En aquellos tiempos los padres elegían a los cónyuges de sus hijos. La hija menor de su vecino, una moza hermosa y trabajadora, fue elegida para ser su mujer. Al principio, el joven labrador no quiso casarse pero, al final, cedió a las súplicas de su madre y las dos familias fijaron la fecha de la boda.

La víspera de la boda, el novio subió a la montaña a fin de recoger la leña en compañía de sus amigos. Mientras los amigos trabajaban, de repente, sopló una brisa muy fría y una neblina envolvió la montaña. De los matorrales apareció una mujer que empezó a confesar al novio la tristeza que sentía. Al novio se le saltaron las lágrimas y, quizá, para esconder su propia tristeza, huyó sin darse cuenta de que había un precipicio. Allí cayó muerto y fue enterrado en la maleza. Mariang Makiling siguió llamándole pero ella también se perdió en los matorrales. En el lugar donde cayó el novio, toda la vegetación murió por el calor del barro caliente que se formó allí, ahora conocido por el nombre de *manantial de barro caliente*. Desde aquel día nunca reapareció Mariang Makiling, pero, según dicen, si se encuentra en los alrededores del manantial cuando llueve, se oye la voz de una mujer angustiada⁶.

La heroína de esta versión es una indígena que tenía la tez de las mujeres del país. La versión, como las demás, no nos explica por qué Mariang Makiling vivía en la montaña. Durante la colonización española hubo grupos que no quisieron aceptar la dominación extranjera y vivieron en las montañas lejos de los pueblos gobernados por los *kastilas*⁷. Los españoles les llamaron, alternativamente, los remontados, los ladrones, los malhechores o *tulisanes*. Ellos hicieron la vida muy difícil a los que estaban encargados de mantener el orden público. Quizá Mariang Makiling era uno de los que se habían refugiado en la montaña, un mortal que supo enamorarse. El hecho de que Mariang Makiling desapareciera después de una temporada, puede significar que la heroína murió como los demás mortales.

Antes, Los Baños era un pueblo de labradores y casi todos los hombres, con el arado y el carabao, labraban la tierra. Los libros de viaje escritos por los españoles y otros extranjeros que han viajado por Filipinas nos dan una descripción de una montaña cubierta por muchas clases de árboles. Los estudios científicos sobre la vegetación del Monte Makiling hecho por los españoles y los norteamericanos hablan de varias especies de madera, incluso el *kabo negro*. El manantial del barro caliente que huele fuertemente a ácido sulfúrico y que es bastante caliente, como para hervir un huevo en cinco minutos, está situada en la montaña. Nadie sabía cuándo se formó. El cronista franciscano, fray Félix Huerta, en su libro *Estado geográfico* (1865) se refiere a un documento del siglo XVIII describiendo el barro caliente. Este, a fines del siglo XIX, fue objeto de una investigación, hecha por la comisión creada por decreto del gobernador general Domingo Moriones en relación con la reconstrucción del Hospital de Aguas Santas de Los Baños⁸.

La tercera versión es del pueblo de Calamba en la misma provincia de Laguna.

⁶ Ibid.

⁷ La palabra tiene un sentido peyorativo.

⁸ Véase mi artículo sobre el Hospital de Aguas Santas de Los Baños publicado por el Centro Cultural de la Embajada de España en Manila en el Cuadernos del Centro Cultural, no. 13 (diciembre 1984), pp. 3-37.